

## **57. La falacia del conocimiento**

**La Realidad permanece oculta**

**ego**

Compilado por:  
Enrique González Ospina.  
Cel: 315-3357297

*“La sabiduría no puede ser  
reemplazada por el conocimiento, y  
ninguna cantidad de explicaciones, ni  
la acumulación de hechos, liberará del  
sufrimiento al hombre.”*

*Krishnamurti*



# La falacia del conocimiento

*“La revelación llega cuando se suspende el conocimiento.”*

Osho

La sabiduría y el conocimiento son dos estados diferentes.

Tal vez la sabiduría sea *Ser* sin saber, y el conocimiento sea saber sin *Ser*.

## Las falsas experiencias

Ser creativo, en el más genuino sentido de esa palabra, exige estar libre del pasado y del futuro, de instante e instante, porque el pasado es lo que continuamente ensombrece el presente, y el futuro es lo que continuamente lo sustituye por ilusiones.

Aferrarse tan sólo a la información, a las experiencias de otros, a lo que alguien ha dicho, por importante que sea, y tratar de aproximar a eso la propia acción, todo ello es conocimiento, acción imitativa, mental.

¿Así se podría descubrir algo nuevo? Para descubrir algo nuevo, uno debe empezar por sí mismo; debe emprender un viaje, haciéndolo completamente vacío, especialmente de conocimientos, porque es muy fácil experimentar desde las creencias y conocimientos adquiridos, en lo cual no puede haber descubrimiento de algo nuevo.

En tal caso, su experiencia lo que hace es corroborar sus viejas creencias y sus conocimientos tomados de otros, porque no puede indagar ni cuestionar nada por sí-mismo.

Tales experiencias no son sino los productos de sus imitaciones y, por lo tanto, son completamente falsas, irreales, porque se fundamentan en los conocimientos de otros.

## **El conocimiento no es sabiduría**

En nuestra búsqueda del conocimiento intelectual, en nuestros deseos adquisitivos, estamos perdiendo el sentimiento, el amor, embotando nuestro sentido de la belleza, desapareciendo la capacidad de asombro, nuestra respuesta sensible a la crueldad y la injusticia; nos volvimos más y más especializados, y cada vez más fragmentados interiormente.

Hemos perdido el sentido de la totalidad de la vida.

La sabiduría no puede ser reemplazada por el conocimiento, y ninguna cantidad de información, ni la acumulación de experiencias, liberará del sufrimiento al hombre.

El conocimiento fáctico es necesario, la ciencia tiene su lugar, pero si la mente y el corazón son sofocados por el conocimiento, si la causa del sufrimiento y los conflictos humanos se justifican mediante explicaciones racionales, la vida se torna vana, dolorosa, sin sentido.

La información, el conocimiento de los hechos, aunque aumente de manera constante es, por su propia naturaleza, limitado y fragmentario.

Por el contrario, la sabiduría es infinita, porque incluye el conocimiento y la calidad del actuar, el conocimiento y la conciencia del momento presente, el conocimiento y la Presencia interior, el conocimiento y el sentimiento, juntos.

Sabiduría es *Ser* y hacer, simultáneamente.

Hemos creado una separación entre el intelecto y el sentimiento, desarrollando el primero a expensas del segundo, perdiendo equilibrio existencial y armonía humana.

Estamos adiestrados para ser intelectuales; nuestra educación cultiva el intelecto para que sea agudo, astuto, adquisitivo, voraz, y así es como juega el papel más importante en nuestra vida, ignorando el sentimiento.

La inteligencia es mucho más grandiosa que el intelecto, porque en ella se integran la razón y el amor, la razón y la compasión, la razón y la ternura; pero sólo puede haber inteligencia cuando hay conocimiento propio, conciencia de sí mismo, Presencia interior cuando se utiliza la razón.

En estado Despierto, Presente, consciente de existir, Aquí-Ahora, toda acción es inteligente porque la razón y el sentimiento actúan juntos, simultáneamente.

## **La función del intelecto**

¿Cuál es la naturaleza del intelecto? Él y sus actividades están muy bien en cierto nivel, pero cuando el intelecto interfiere con el puro sentir, aparece el humanoide especializado, que sólo sabe, sin sentir lo que hace desde su saber mental.

Conocer la función del intelecto y estar atento a ese puro sentir, sin dejar que ambos se mezclen y se destruyan entre sí, requiere de una Presencia interior, de una percepción alerta muy clara, aguda, pura.

¿Cuál es la función del intelecto? Es siempre inquirir, analizar, investigar, indagar, descubrir. Pero debido a que internamente, psicológicamente, queremos estar seguros, porque tenemos miedo y la vida nos causa ansiedad, rápidamente llegamos a conclusiones inmodificables, con las cuales nos identificamos.

Esas conclusiones son las creencias, las supersticiones, las ideologías, las religiones, las doctrinas, las verdades reveladas, que todo eso son conocimientos adquiridos de otros.

¿Cómo vivimos ahora? De una conclusión a otra, de creencia en creencia, y un intelecto así, por ser esclavo de conclusiones, ha cesado de indagar, de investigar. Su intelecto ha dejado de funcionar y la persona sólo utiliza su pensamiento reactivo, mecánico, programado por la naturaleza en su cerebro, no inteligente.

Pero si su intelecto funciona muy bien, sin necesidad de sentimiento alguno, usted se convierte en una máquina de saber, como un computador.

## Aprender no es saber

Aprender, que antes era aprehender, es captar; y el saber es el conocimiento acumulado.

¿Hay un aprender, un captar, un descubrir, cuando tan solo acumulamos información en la memoria? No. Eso es memorizar, que es acumular conocimiento a fin utilizarlo en el proceso de sobrevivir. Pero en ese memorizar no hay percepción, que es captar la realidad instantánea de lo que hay o sucede en la vida, en este instante.

Cuando la mente no hace sino tomar, adquirir, agregar, no es aprender. El aprender es algo por completo diferente. El proceso aditivo de información que hoy llamamos aprender, no es aprender, en absoluto. Es tan solo el cultivo de la memoria, el cual se vuelve mecánico; y una mente que funciona de manera mecánica, igual que una máquina, es incapaz de aprender.

Una máquina jamás puede aprender, excepto es el sentido aditivo, que es acumular.

Una mente que está aprendiendo jamás dice: “yo sé”, porque el conocimiento es siempre parcial y viejo, mientras el aprender es completo todo el tiempo, de instante en instante, dinámico, vivo, perceptivo, existencial.

Aprender no significa empezar con cierta cantidad de conocimientos y agregarle más conocimientos. Eso es acumular.

Aprender es algo por completo diferente. Estoy aprendiendo acerca de mí mismo, de instante en instante, y el “*mí mismo*” es extraordinariamente vital, existencial. Está activo, se mueve. No tiene comienzo ni final.

Cuando digo: “*Me conozco a mí mismo*”, el aprender ha llegado a un final que consiste en conocimientos acumulados, viejos, archivados en la memoria neuronal. ¿Cómo podría *conocerme* si estoy cambiando de instante en instante?

## Lo que “conozco” son imágenes muertas

Mirar algo objetivamente, sin juicio alguno, es bastante fácil. Mirar un árbol, una flor, un paisaje, una nube, sin ningún juicio o evaluación, es relativamente fácil, porque nada de eso nos toca en lo profundo.

Pero mirar a la pareja de uno, al familiar, al vecino, al profesor, sin juicio alguno, es casi imposible porque tenemos una imagen de esas personas.

Esa imagen se ha formado a causa de una serie de incidentes ocurridos a lo largo de días, meses y años -con su placer, dolor, goce sexual, desencanto, aburrimiento...- y es a través de esa imagen que miramos.

Cuando mira a su pareja, que puede estar a mil kilómetros de distancia, la mira a través de las imágenes que ha fabricado de ella, no la mira a ella. ¿Hay alguna relación entre las parejas cuando ambos tienen sus respectivas imágenes?

Son las imágenes las que establecen la relación –los recuerdos de las experiencias vividas, las riñas, las intimidaciones, la dominación del uno sobre el otro, el placer, esto y aquello– imágenes que se han ido acumulando por años.

Es a través de estos recuerdos, de estas imágenes, que miro y digo: “*Conozco a mi pareja*”, o ella me conoce. Pero ¿es así? Conozco sólo las imágenes; no puedo conocer una cosa viva, un ser vivo, que está cambiando de instante en instante.

Lo que “conozco” son imágenes muertas.

Aprender es mirar claramente lo que es, tal como es en cada instante; mirar sin ninguna imagen, sin ningún símbolo, palabra o pensamiento; aprender es mirar sin ningún conocimiento.

Mire a su pareja así, por un instante, y descubrirá la gran belleza que hay en ello, y en ella, porque ella es una criatura del Universo.

## El conocimiento no puede descubrir la Verdad oculta

Existen muchas doctrinas, filosofías, corrientes del pensamiento. Sin embargo, una doctrina es una ficción humana, una invención de la mente humana, no un descubrimiento de la Verdad.

La mente humana puede crear infinidad de sistemas, teorías y doctrinas, pero es imposible conocer la Verdad por medio de teorías; es imposible descubrir el misterio oculto en la existencia, por medio del conocimiento archivado en la mente humana.

Una mente repleta de conocimientos es una mente destinada a permanecer ignorante acerca de sí-mismo y acerca de la Verdad.

La Revelación puede llegar cuando se suspende el conocimiento, el pensamiento egocéntrico, el saber humano.

Existen dos posibilidades: o pensamos acerca de algo o nos acercamos a ello en forma existencial. Mientras más piensa una persona, más se aleja de lo que está aquí y ahora.

Pensar acerca de algo equivale a perder contacto existencial con ese algo. Pensar y percibir son excluyentes.

Entonces, ¿de qué trata la sabiduría del místico? Cómo *ser*, tan solo *ser*. Cómo *ser* en este momento, que es aquí y ahora. Abierto al momento presente, vulnerable a él, uno con él; *ser*, Aquí, Ahora, en este instante, viviendo siempre en la realidad en su exacto sentido, tal como es.

Esto es Zen.

Esto es lo que llamamos meditación, con todo lo cotidiano.

El conocimiento, el saber, sólo puede conducir a la ficción, a proyectar cosas. No puede ser un vehículo para descubrir la Verdad, para conectarse con la Realidad del momento presente.

Pero una vez que existencialmente ha descubierto la Verdad, el conocimiento puede ser un medio de expresión para comunicarse, para compartir con alguien que no sabe, pero necesita comprender.

En tal caso, el lenguaje, las doctrinas, las teorías, las parábolas que utilizaba Jesucristo, pueden transformarse en un medio que intenta comunicar lo incomunicable. Pero será siempre inadecuado, precisamente porque la Verdad profunda del Ser es un estado de Conciencia no reductible a palabras. La palabra deforma, necesariamente. La palabra es un símbolo.

Cualquier estado interno que haya sido conocido en forma existencial no podrá ser expresado totalmente. Sólo podrá indicarlo, describirlo con imágenes asociativas, imaginarias, con palabras que confunden.

Cuando expreso lo que he vivenciado en la profundidad de la meditación, las palabras van hacia usted, pero el significado de lo descubierto se queda atrás de ellas. Lo que le llega es, realmente, palabra muerta, sonidos, símbolos, imágenes, que su mente interpretará a su manera.

En cierta manera, esas formas de expresión no tienen sentido, porque el verdadero significado fue la vivencia misma, que no puede ser compartida ni transmitida.

## **Su conocimiento es viejo**

Entonces, el conocimiento, el saber, puede transformarse en un vehículo de expresión, pero no en un medio para lograr la realización. Aunque parezca paradójico, el saber mental puede concluir en una verdad filosófica, pero no puede descubrir la Verdad oculta en la realidad.

El saber no es el camino de la autorrealización.

La mente que sabe es un obstáculo, pues cuando se encuentra atiborrada de conocimientos no tiene espacio en su interior para permitir lo desconocido.

La Verdad profunda podría manifestarse en una mente vacía de todo contenido y silenciosa de todo pensamiento. Debe hallarse en un estado de receptividad total, y aun así no hay garantía de nada.

Hay una historia atribuida a Sócrates y Lao Tse, autor del Tao Te Ching, que se refiere al estado de vacío mental; se dice que Sócrates dijo: “Sólo sé

*que nada sé”, a lo cual replicó Lao Tse afirmando que: “Sócrates sabía. Sabía que no sabía. Ni eso hay que saber”.*

Su conocimiento es su pasado, su historia. Es lo que ha aprendido. Son sus recuerdos, sus creencias, su información, sus ideas, lo que posee. Esa acumulación se transforma en un impedimento, si decide profundizar en su *Ser*. Esa barrera le separa de lo nuevo, de lo desconocido, del misterio, de la Realidad.

Una mente que se basa en recuerdos, información, lecturas, teorías, doctrinas, dogmas, es egocéntrica. Ese conocimiento es el contenido de su mente y ese saber es el impedimento para descubrir lo Inconmensurable.

Sólo el vacío y el silencio podrían conducirlo a la inmensidad de lo desconocido.

Ahora bien, no se trata de abandonar todo conocimiento. El conocimiento fáctico, técnico, procedimental, tiene su lugar y su momento, porque con ese saber damos respuesta inteligente a las exigencias de la vida ordinaria.

Pero cuando intentamos descubrir, profundizar en el *Ser* interior, en el momento de la vivencia existencial, el saber debe desaparecer. En ese momento se necesita una mente abierta, silenciosa, perceptiva.

Este momento de percepción pura de la realidad que sucede, sin un solo pensamiento, es meditar.

## **Ser consciente del conocimiento**

La vivencia interior, lo vivido, sólo puede ser comunicada a los demás en forma negativa. No puedo decir lo que es, pero puedo decir lo que no es. El lenguaje puede ser un vehículo para expresar lo que no es, porque no hay lenguaje para expresar lo que sí es.

Toda doctrina acerca de la Verdad profunda del *Ser*, acerca de la Realidad última y primera, es un imposible. Pero esto es negativo. No estoy afirmando algo; estoy negando algo. Un *no* puede decirse; el *sí* no puede ser dicho, cuando se trata de la Conciencia pura, que es la Fuente de todo.

El apego al conocimiento se transforma en un obstáculo para profundizar en sí-mismo.

En primer lugar, debemos comprender la futilidad del pasado, la trivialidad de lo que sabemos, y las enormes limitaciones y condicionamientos del conocimiento de la mente. En lo que respecta a lo desconocido, en lo que respecta a la Verdad profunda, este conocimiento es una trivialidad. San Pablo, en la Biblia, lo dice así:

*“Porque la sabiduría de este mundo es insensatez para con Dios; pues escrito está: el prende a los sabios en la astucia de ellos”*

*1 Corintios 3,19*

Usted tiene dos opciones: se identifica con su conocimiento o es un Testigo de eso. Si se identifica con su saber, usted y su saber serán uno solo. Sin embargo, si no se identifica con eso, si lo observa en acción, si se separa de sus pensamientos para verlos en acción, tendrá conciencia de sí mismo como algo interno diferente de su saber.

Esta conciencia de sí se transforma en un camino hacia lo desconocido.

Su saber es memoria, pero su ser esencial es conciencia. Pero el saber es útil, para ser consciente de eso.

Mientras mayor sea su capacidad para ser Testigo de su conocimiento, menos posibilidades habrá de que su ego se transforme en el poseedor de ese conocimiento.

Si se separa de sus recuerdos, ideas, saberes, mediante el proceso de la observación de todo eso, todo eso se transforma en algo similar a un montón de polvo acumulado y usted activa un estado superior de conciencia.

*“La observación modifica lo observado”  
Krishnamurti*

Todo eso ha llegado a través de la experiencia vivida y ha pasado a formar parte de su mente, pero su conciencia es otra cosa.

El que recuerda es diferente de aquello que es recordado; el conocedor es diferente de lo que ha sido conocido. Tal vez no existe el observador como una entidad, pero la observación es diferente de lo observado. Si tiene clara esta distinción, se acercará más y más al vacío, que es el espacio interno donde puede suceder la epifanía.

En estado de no-identificación, puede estar abierto y libre del conocimiento; entonces, no se interpondrá frente a lo desconocido.

## **No hay método para lograr el vacío y el silencio**

El vacío interior y el silencio de todo pensamiento pueden ser descubiertos, pero no creados.

Si los crea, será necesariamente su antigua mente, con su viejo saber, quien lo hará; será su conocimiento archivado quien lo hará. Y en tal caso, el vacío y el silencio serán un reflejo de su saber.

Es por esto que no puede haber método alguno para alcanzar estos estados internos directamente, como cultivados con la mano.

Un método directo sólo puede surgir de la información que ha acumulado, de modo que si intenta utilizar algún método, éste será necesariamente una prolongación de su antigua mente, de lo conocido.

Sin embargo, lo desconocido, el Misterio, no puede venir de lo conocido, como una prolongación. Lo conocido, lo sabido, no puede crear lo desconocido.

Si no puede haber método como tal, si no puede haber metodología alguna, ¿entonces, qué hacer? La comprensión, es la respuesta. Sólo la comprensión de que “*no soy lo que he acumulado*”, “*no soy lo que sé*”, “*no soy lo que pienso*”, “*no soy lo que tengo*”, “*no soy lo que hago*”...

Si comprende esto, si siente esto como un hecho, no será necesario que cultive el vacío y el silencio. ¡Esa comprensión crea el vacío y el silencio! ¡Esa creación ocurre! ¡Usted es el vacío y el silencio! No existe ya la necesidad de crearlos, porque no pueden ser creados. Usted es el vacío y el silencio donde ocurre la revelación de lo desconocido.

Esa comprensión liberadora, que es conciencia, surge de la percepción pura de la realidad, del suceder en la vida, de “*lo que es*”, sin un solo pensamiento.

Uno no puede crear el vacío. Un vacío creado no sería vacío. Sería algo creado por su mente. Sólo sería su creación. Su creación nunca podrá ser la nada, el vacío interior, porque tendrá límites, que son los límites de su mente.

Usted lo ha creado, de manera que no podrá ser más que lo que usted es, ahora. *Usted* no puede crear el vacío, su amado “yo” no puede crear el vacío. Usted puede ser el receptor del vacío y del silencio, pero no su creador. ¡Este hecho debe ser comprendido profundamente!

Usted puede prepararse para ser el receptor, pero sólo en forma negativa. *No* debe identificarse con su conocimiento, *no* identificarse con sus pensamientos ni emociones, comprender la insignificancia de todo lo que sabe.

Es como si al desojar la margarita dijera: esto no, y esto tampoco; esto no, y esto tampoco; esto no, y esto tampoco. Al final, lo que queda, *ES*.

Sólo esta conciencia del proceso intelectual podría permitirle profundizar en ese espacio interior donde aquello-que-es, es; donde aquello-que-es, está siempre presente. En tal caso, ahora no habrá barrera que lo separe de ello, de lo que *ES*.

Ha llegado a ser uno con el momento presente, uno con la eternidad, uno con el infinito, uno con la totalidad de la existencia.

Si uno traduce este momento a conocimientos, lo transformará en parte de su memoria. Lo ha materializado. Entonces se perderá en las ideas, en las palabras, en el saber qué es eso.

Pero, realmente, lo desconocido permanece desconocido; el Misterio permanece en el Misterio, porque Misterio es. Sin importar cuánto lo haya experimentado, lo desconocido siempre queda por conocerse, porque esa es su naturaleza, siempre es lo desconocido. Su encanto, su belleza, su atractivo, su misterio, sigue siendo el mismo.

Usted podría vivenciar el Misterio en el espacio vacío y silencioso de su *Ser*, pero nunca podrá *saber* qué es el Misterio.

El proceso de descubrir es eterno, de manera que nunca llegaremos a un punto en que podamos decir: *“He llegado a la cima”*.

Si alguien afirma esto, ha caído en la trampa del saber, en el patrón del conocimiento. Entonces, muere como ser humano. En el momento en que se asevera poseer el conocimiento del Misterio, algo ha muerto, la posibilidad ha muerto, el proceso interno termina, la vida interior se detiene.

La vida siempre va *desde* lo conocido *hacia* lo desconocido. Jesucristo lo dijo así:

*“El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu “.*

*San Juan 3,8. Biblia*

La vida viene del más allá y va hacia más allá, pero la vida ha sido creada por la Conciencia pura.

Una mente verdaderamente religiosa acepta el Misterio supremo, la suprema imposibilidad de conocer, el supremo éxtasis de la ignorancia, la suprema bendición de la ignorancia, la dicha de no saber, la dicha de sólo *Ser*.

A esta profunda y paradójica dicha de carecer del conocimiento se dedica el libro anónimo inglés, del siglo XIV, místico, *“La nube del No-Saber”*, en cuya pagina 12 dice:

*“En el siglo XIV, el autor anónimo de La nube del No-Saber le enseña a su joven amigo de 20 años a tender la “nube del olvido” sobre sus pensamientos, dejando así de pretender acercarse a Dios por vía del conocimiento objetivo y conceptual, a fin de dirigirse desde el centro de su ser hacia la oscura “Nube del No-Saber”, en un simple y gozoso anhelo de amor.”*

En el momento de la meditación, el momento del vacío y el silencio interior no puede ser creado, como una artesanía. No puede ser imaginado, pensado, ni proyectado, pero puede suceder.

Usted no puede hacer que su mente se aquiete, no puede aquietarla a partir de un acto de su voluntad. Si lo intenta, la habrá intoxicado, la habrá violentado, hipnotizado, pero eso no es el vacío, ni el silencio interior.

El vacío y el silencio llegan a partir de la comprensión de la realidad del momento presente, de instante en instante. Nunca podrán ser creados, ni atraídos, ni manipulados.

La comprensión es la vía hacia el vacío, y el vacío es el espacio interno, puro, donde lo no-manifestado se podría manifestar, pero no hay garantía de nada.

¡Pero, la comprensión de la realidad no es saber de la realidad!

## **El saber depende del ser de la persona**

El contenido del *ser* de cada persona es lo que hace que ella sea tan distinta a las otras personas.

Esto explica por qué dos personas pueden diferir en su *ser* más aún que un mineral y un animal.

Los contenidos del *ser* son los que hacen que cada persona sea tan notablemente diferente a las demás. Cada uno es un espécimen único, porque su *ser* es único y es el que delimita la calidad de su *saber*. (Le sugiero leer las páginas 10 - 11 - 12 y 13 del artículo N°. 24).

Esta relación entre *ser* y *saber* no es captada por las mentes ordinarias, ni comprenden que la *comprensión* depende de la calidad del *ser-saber*.

La gente no comprende que *el saber depende de su ser*. La calidad y contenidos de su *ser* delimita la calidad de su *saber*.

En Occidente se admite que una persona pueda poseer un *saber* extenso, que pueda ser por ejemplo un sabio eminente, una persona que hace progresar la ciencia, y que al mismo tiempo puede ser un pobre individuo egoísta, conflictivo, mezquino, envidioso, vanidoso, racista, agresivo, violento y distraído.

Y sin embargo, tal es su *ser*.

En Occidente se estima que el *saber* de un hombre no depende de su *ser*.

La gente da mayor valor al *saber*, pero no sabe darle al *ser* un valor igual, y no tiene vergüenza del nivel inferior de su propio *ser*. Ni siquiera comprende lo que esto quiere decir.

Pocos comprenden que la calidad del *saber* de un hombre es función de la calidad de su *ser*.

El *saber* es una función del *ser*.

Cuando el *saber* excede demasiado al *ser*, se vuelve teórico, abstracto, inaplicable a la vida, puede tornarse nocivo, porque en lugar de servir a la vida y de ayudar a la gente a bregar con sus dificultades, tal *saber* comienza a complicarlo todo.

Entonces, ya no puede aportar sino nuevas dificultades, nuevos problemas que no existían antes.

Es usual que las personas cuyo *saber* excede por mucho su *ser* caen en la confusión mental, confusión de ideas y de conceptos, confusiones analíticas y comparativas, que pueden ser resultado de mucha lectura y poco Trabajo Interior, propio de quienes creen que *saber* conduce a la Verdad.

## **Más de lo mismo, si no cambia su *ser***

El *saber* que no está en armonía con el *ser* puede ser poco beneficioso para la persona, porque será muy mental.

Este será el *saber* de una cosa, ligado a la ignorancia de otra. Será el *saber* del detalle, ligado a la ignorancia del todo. El *saber* de la forma superficial, ignorante de la esencia.

La idea del valor y de la importancia del nivel del *ser* está completamente olvidada. Y se ha olvidado también que el nivel del *saber* está determinado por el nivel del *ser*.

El ser delimita el saber.

De hecho, a cada nivel de ser corresponden ciertas posibilidades de saber bien definidas.

Dentro de los límites de un “ser” dado, la calidad del saber no se puede cambiar, y dentro de estos límites la única posibilidad de cambio reside en la acumulación de información de una sola y misma naturaleza.

Un cambio en la naturaleza del saber es imposible sin un cambio en la naturaleza del ser de la persona.

Es decir, dentro de los límites de su ser, cierto saber, cierto conocimiento le es posible. Puede aumentar la cantidad de su información, pero no puede cambiar la calidad de ese conocimiento, no puede modificar la naturaleza de ese saber mientras el nivel de su ser no cambie.

Si su ser no cambia, puede saber más de lo mismo, pero nunca podrá *comprender* algo de otra calidad.

## **El equilibrio necesario entre ser y saber**

El equilibrio del ser y del saber es mucho más importante que el desarrollo separado de uno o del otro.

El desarrollo separado del ser o del saber no es deseable de ninguna manera, aunque este desarrollo unilateral sea precisamente lo que atrae de manera especial a la gente.

A la gente le interesa saber, para hacer y luego para tener, que son rasgos de esta cultura utilitaria, materialista y decadente.

Pocas personas comprenden que nacemos sin nada, que morimos sin nada, y que el lapso entre el nacer y el morir es sólo la oportunidad de potenciar el *Ser* hasta niveles que la mente no puede imaginar.

Cuando el saber predomina sobre el ser, el hombre sabe, pero no tiene el poder de hacer. Es un sabio inútil, teórico, erudito, impotente. Carece de poder para hacer. Ignora que la magia es *hacer...* con sí-mismo.

La persona se convierte en un archivo de información, sin poder de acción, como un diccionario, como un computador apagado.

En contrario, cuando el ser predomina sobre el saber, el hombre tiene el poder de hacer, pero no sabe qué es lo que hay que hacer. Así, el ser que él ha adquirido no le puede servir para nada, y todos sus esfuerzos serán inútiles. ¿Qué hace, si no sabe lo que hay que hacer? Es un poder inútil.

El desarrollo de la línea del saber, sin un desarrollo correspondiente de la línea del ser, produce un “*erudito débil*”, un hombre que sabe mucho pero que no puede hacer nada, un hombre que no comprende lo que sabe. Sabe, pero carece de comprensión, de discernimiento, de poder interior, de fuerza interior, de energía resolutiva.

Y el desarrollo de la línea del ser, sin un correspondiente desarrollo del saber, produce un “*santo tonto*”. Es un hombre que puede hacer mucho pero que no sabe qué hacer, ni cómo, ni con qué, ni con quién, ni dónde. Y si hace algo, actúa condicionado por sus emociones subjetivas que pueden hacerle cometer graves errores, contrarios a lo que se propone.

## **La comprensión**

Si usted ha entendido los conceptos de *ser* y *saber*, y la importancia de su crecimiento simultáneo, puede acercarse al concepto de la *comprensión*.

El *ser* es un estado interior, el *saber* es una cosa de la mente, y el *comprender* es un proceso existencial.

El saber por sí sólo no da comprensión, y la comprensión no se puede aumentar por el solo acrecentamiento del saber.

La comprensión resulta de la conjunción del saber y del ser. Por lo tanto, el saber y el ser no deben divergir demasiado, porque en tal caso la comprensión se encontraría muy alejada de ambos.

Como ha sido dicho, la relación del saber con el ser no cambia por el simple incremento del saber. Sólo cambia cuando el ser crece paralelamente al saber.

En otras palabras, la comprensión no crece sino en función del desarrollo armónico del saber-ser.

Con el pensamiento ordinario la gente no distingue entre saber y comprensión. Es por esto que acumulan el saber, pero no saben cómo se incrementa la comprensión y no les importa saberlo.

A un erudito le es absolutamente indiferente su nivel de ser.

Por ejemplo, una persona ejercitada en la observación-de-sí-misma sabe, con certidumbre, que en diferentes períodos de su vida ha comprendido una sola y misma idea de maneras totalmente diferentes. A menudo le parece extraño que haya podido comprender tan mal lo que ahora comprende tan bien, según cree.

Sin embargo, se da cuenta de que su saber sigue siendo el mismo, que hoy no sabe más que ayer. ¿Qué es, entonces, lo que ha cambiado? Lo que ha cambiado es su ser.

En cuanto cambia el ser, la comprensión tiene también que cambiar.

La diferencia esencial entre el saber y la comprensión se aclara al descubrir que el saber es la función de un solo centro (centro mental), y la comprensión es la función de tres centros: mental, emocional y corporal.

De modo que el aparato mental puede saber algo, pero la comprensión aparece solamente cuando la persona tiene el *sentimiento* y la *sensación* de todo lo que está vinculado a su *saber*.

Tomemos un ejemplo extremo para ver esto con mayor claridad. Si usted ha leído de serpientes, *sabe* de serpientes. Pero si usted, además, ha comido carne de serpiente, ha oído serpientes, las ha tocado, las ha mirado a los ojos, ha sentido terror frente a ellas, las ha alimentado, ha convivido con ellas, entonces usted *comprende* lo que es una serpiente.

El *saber* es mental, la *comprensión* es existencial.

Tomemos otro ejemplo cercano al grupo. Muchas veces hemos expuesto el tema de la mecanicidad biológica y psicológica del ser humano.

Pero, una persona no puede decir que *comprende* la idea de la mecánica cuando la sabe solamente con su mente.

La persona tiene que sentirla con toda su masa, tiene que padecerla en carne propia, tiene que sentirla y dolerle, tiene que sufrirla conscientemente, observándola en acción, para comprenderla.

Cuando usted vea, sienta y padezca su mecánica, la ha comprendido, y esa comprensión es el principio de la liberación de eso. Pero este proceso no es mental, es existencial.

Si usted ha sido una persona seria con la práctica de las *tareas* que se asignan en cada reunión del grupo, su comprensión debe haberse incrementado notablemente. Pero si usted no ha sido serio, constante, sensible, profundo, con sus *tareas*, entonces quizás usted sabe mucho pero comprende poco.

Tal vez usted sabe mucho... pero no comprende nada, como un erudito tonto.

Es la acción consciente con el ser la que modifica el ser y, en consecuencia, se amplía la posibilidad de un nuevo saber.

Ahora, esa nueva relación ser-saber incrementa la comprensión de lo sabido, y la comprensión es la vía de la liberación.

*“Si una máquina llegara a comprender que es una máquina, ya no sería más una máquina.”*

*Gurdjieff*

Si se le dijera que usted es una máquina biológica y psíquica, ¿lo admitiría? Si se le dijera a una hormiga que es una máquina social, ¿lo admitiría?

Entonces, el conocimiento por sí solo no da comprensión.

La comprensión no se puede aumentar por el solo acrecentamiento del saber.

A mejor *ser*, mejor *saber*.

De la relación cualitativa ser-saber emana la comprensión de la realidad.

Y la comprensión es la vía de la autoliberación de todo.

## **Krishnamurti y la comprensión**

En términos de Krishnamurti, cuando el *ser* se encuentra en estado de *percepción alerta*, la mente puede comprender “*lo que es*”, la realidad que sucede, sin juicio alguno, sin conocimiento alguno.

La percepción alerta es un estado del *ser* en el que la atención está abierta a la totalidad y todos los sentidos operan sin el pensamiento.

El escuchar, el mirar, el sentir... todos los sentidos están abiertos, activos y preparados para la *comprensión*. Eso es percepción alerta o atención total. Consiste en percibir exactamente los hechos, sin rechazar nada, sin cambiar nada, sin apegarse a nada.

En este estado del *ser* no existe el bien ni el mal, todo se ve y se observa tal como es, pero no se juzga. En la mente no existen divisiones internas porque no se toma partido por esto o por aquello.

El conflicto entre “*lo que es*” y “*lo que debería ser*” existe donde no hay comprensión de la realidad, amor, afecto.

*“La percepción alerta es un estado en el que no hay esfuerzo alguno; implica estar alerta sin juzgar, sin optar, no en algún sentido fundamental, sino en todos los órdenes; implica estar alerta en nuestras acciones, en nuestros pensamientos, en nuestras respuestas relativas, sin escoger, sin condenar, sin identificarnos ni negar, de modo que la mente empiece a comprender cada pensamiento y cada acción sin que haya juicio al respecto.”*

*Krishnamurti*

La percepción no es una conclusión, no ofrece resultados. Es una vivencia holística de comprensión profunda, una existencia en sí-misma.

Tal vez la comprensión sea la vivencia de eso, ser eso.

Ser la existencia.

## **Bibliografía**

- . Krishnamurti. El libro de la vida.
- . Osho. Aquí y ahora.
- . Gustavo Estrada. Armonía interior.
- . P.D. Ouspensky. El cuarto camino.
- . Nicolás Caballero. El camino de la libertad.
- . Antony de Mello. Autoliberación interior.